

El número de personas subnutridas en el mundo sigue siendo inaceptablemente alto, cercano a los mil millones, a pesar de que se espera que en 2010 decaiga por primera vez desde 1995. Esta reducción se puede atribuir principalmente al mayor crecimiento económico previsto para 2010 —especialmente en los países en desarrollo— y a la caída de los precios internacionales de los alimentos desde 2008. Si persiste el reciente aumento de los precios, se podrían crear nuevos obstáculos a la lucha contra la reducción del hambre.

Sin embargo, se calcula que en 2010 todavía están subnutridas 925 millones de personas, casi un 16 % de la población de los países en desarrollo. El hecho de que casi 1 000 millones de personas sigan pasando hambre aun cuando ya han pasado en gran parte las recientes crisis alimentarias y financieras apunta a un problema estructural más profundo que pone en grave riesgo la capacidad para cumplir los objetivos relativos a la reducción del hambre acordados internacionalmente: el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) y el Objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996. También se hace evidente que el crecimiento económico, aunque sea esencial, no será suficiente por sí mismo para eliminar el hambre dentro de un plazo aceptable.

Esta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se centra en las personas que viven en un grupo de países en los que la incidencia del hambre es especialmente alta y persistente, y que se enfrentan a retos específicos a la hora de cumplir las metas de los ODM: los países en crisis prolongada. Estos países se caracterizan por sufrir crisis duraderas o recurrentes, tanto naturales como causadas por el ser humano, y por tener una capacidad limitada para responder a ellas. En los 22 países que en este informe se consideran en crisis prolongada (o que contienen zonas en crisis prolongada), los datos más recientes muestran que existen más de 166 millones de personas subnutridas, cifra que representa cerca del 40 % de la población de estos países y cerca del 20 % de toda la población subnutrida del mundo.

Este nivel inaceptablemente elevado de hambre resulta de varios factores, entre los que se incluyen los conflictos armados y las catástrofes naturales, a menudo en combinación con una gobernanza o administración pública débil, unos recursos escasos, unos sistemas de medios de subsistencia insostenibles y el fracaso de las instituciones locales. En vista de la gran cantidad de obstáculos a los que se enfrentan, no resulta sorprendente que estas crisis prolongadas se transformen en un círculo vicioso que se autoperpetúa.

Una crisis prolongada no es una serie de fenómenos puntuales y de corta duración, y tampoco se trata de una interrupción temporal tras la cual un país pueda retomar fácilmente el camino hacia el desarrollo a plazo más largo. Al contrario, constituyen amenazas continuadas y graves para las vidas y los medios de subsistencia y, a medida que pasa el tiempo, recuperarse de ellas puede ser cada vez más difícil.

Las crisis prolongadas requieren asistencia especialmente diseñada y adaptada a ellas. La asistencia centrada en la necesidad inmediata de salvar vidas es crucial en crisis prolongadas, al igual que en situaciones de emergencia de duración más corta, pero en las primeras también es fundamental dirigir la asistencia hacia las causas subyacentes y las repercusiones a plazo más largo. Tales causas pueden ser los conflictos, la desintegración de las instituciones, el agotamiento de los recursos, la pérdida de los medios de subsistencia y el desplazamiento de la población. Por lo tanto, en las crisis prolongadas se necesita asistencia urgente para proteger los medios de subsistencia al igual que las vidas de las personas, pues eso ayudará a devolver al país a un camino constructivo hacia la recuperación.

A pesar de estas necesidades adicionales, las tendencias de la asistencia para el desarrollo son causa de preocupación: cerca de dos tercios de estos países reciben menos asistencia para el desarrollo por persona que la media correspondiente a los países menos adelantados. Lo que es más, la agricultura recibe solamente entre el 3 % y el 4 % de los fondos de asistencia para el desarrollo y humanitaria destinados a los países en crisis prolongada, a pesar de que representa el 32 % del producto interno bruto de los países en crisis prolongada y respalda los medios de subsistencia del 62 % de sus poblaciones.

Existen diversas cosas que podemos hacer para mejorar la manera en que gestionamos las crisis prolongadas, y así proveer una ayuda más efectiva y duradera para la gente que vive en estas situaciones. Las lecciones extraídas de la experiencia de muchos países muestran que la realización de actividades de asistencia a largo plazo tomando como base el marco de instituciones locales existentes o revitalizadas ofrece las mayores posibilidades de alcanzar la sostenibilidad a largo plazo y la mejora real de la seguridad alimentaria. Los mecanismos de protección social como la alimentación

escolar, dinero efectivo y las actividades y cupones de comida a cambio de trabajo pueden marcar una diferencia fundamental a largo plazo. La asistencia alimentaria contribuye a construir estos mecanismos de protección social —proporcionando alimentos en el contexto de programas de redes de seguridad y estimulando los mercados mediante la adquisición de provisiones de asistencia alimentaria en mercados locales y mediante sistemas basados en efectivo—, ayudando a salvar la distancia existente entre la asistencia humanitaria tradicional y la asistencia para el desarrollo a largo plazo. Los esfuerzos también deberían dirigirse a conseguir mejoras sostenibles y a largo plazo de la capacidad productiva de los países vulnerables y, al mismo tiempo, reforzar su resistencia ante las perturbaciones. Subyacente a todas estas respuestas mejoradas, una correcta comprensión de la naturaleza de las propias crisis prolongadas constituye un paso fundamental hacia la solución de sus problemas específicos. Estos mensajes se desarrollan más extensamente en el presente informe y, además, se proporciona la base de unas recomendaciones específicas para respaldar el mejor entendimiento y, lo más importante, la respuesta más fuerte y efectiva para ayudar a las personas en situaciones de crisis prolongada a romper el ciclo descendente.

La edición 2010 de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* es, de nuevo, el producto de la colaboración estrecha entre nuestras dos organizaciones y otros asociados. La utilización de los conocimientos técnicos del personal de ambas organizaciones ha permitido aplicar una nueva perspectiva a los problemas relativos a la inseguridad alimentaria en países en crisis prolongada, y ha constituido una plataforma para una nueva visión en cuanto a la combinación de los puntos fuertes de la asistencia humanitaria con la asistencia para el desarrollo a plazo más largo. Esperamos que el presente informe dé forma a la respuesta de los responsables de la toma de decisiones en los ámbitos local, nacional, regional e internacional para mejorar la seguridad alimentaria en crisis prolongada y, a la larga, a salvar vidas, fortalecer comunidades y ayudar a crear un futuro más esperanzador, próspero y autosuficiente.



Jacques Diouf
Director General de la FAO



Josette Sheeran
Directora Ejecutiva del PMA

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2010 fue elaborado bajo el liderazgo general de Hafez Ghanem, Subdirector General, con las orientaciones del equipo directivo del Departamento de Desarrollo Económico y Social. La coordinación técnica de la publicación corrió a cargo de Kostas Stamoulis y Keith Wiebe, de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA), mientras que los editores técnicos fueron Luca Alinovi y Luca Russo, de la misma división, y Dan Maxwell, del Centro Internacional Feinstein de la Universidad Tufts. El personal de la División de Estadística (ESS) generó los datos subyacentes sobre subnutrición.

Este es el segundo año en que *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* ha sido elaborado conjuntamente por la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Nicholas Crawford y Sarah Laughton, de la División de Políticas, Planificación y Estrategia del PMA, actuaron como coordinadores técnicos en todas las contribuciones del PMA y proporcionaron información y asesoramiento valiosos a medida que se revisaban los borradores.

El capítulo "La subnutrición en el mundo en 2010" fue elaborado por el Departamento de Desarrollo Económico y Social con las notables contribuciones técnicas de Luca Alinovi y Erdgin Mane (ESA).

La sección "Características comunes de los países en crisis prolongada" del capítulo "Los países en crisis prolongada: qué son y por qué merecen atención especial" fue elaborada por Dan Maxwell con la contribución de Luca Alinovi y Luca Russo. Los datos del Sistema mundial de información y alerta temprana sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) considerados en este capítulo para la selección de los países en crisis prolongada fueron proporcionados por Kisan Gunjal, de la División de Comercio y Mercados (EST). La sección "Adaptación de los medios de subsistencia en crisis prolongadas" fue elaborada por Margie Buchanan-Smith, Susan Jaspars y Sara Pantuliano del Instituto de Desarrollo de Ultramar del Reino Unido. La sección "Las cuestiones de género en crisis prolongadas" fue elaborada por Gabriel Rugalema y Libor Stloukal con el apoyo de Carina Hirsch y Joseph Ssentongo, de la División de Género, Equidad y Empleo Rural (ESW). La sección "Aprendizaje a partir de las respuestas comunitarias y mejora de las mismas" fue redactada por Karel Callens, de la División de Apoyo a la Elaboración de Políticas y Programas (TCS), con la colaboración de Kevin Gallagher (FAO Sierra Leona), Luca Russo (ESA), Rene Salazar (SEARICE Sierra Leona) y Oriane Turot (ESA).

La sección "Análisis de los flujos de ayuda recibidos por los países en crisis prolongada" del capítulo "Respuestas nacionales e internacionales a las crisis prolongadas" fue redactada por Luca Russo y Winnie Bell (ESA) con las estadísticas, los análisis y el apoyo de Daniel Coppard y Asma Zubairi, de Iniciativas de Desarrollo. La sección "Asistencia alimentaria humanitaria en crisis prolongadas" fue elaborada por Nicholas Crawford y Sarah Laughton, ambos del PMA, con la contribución adicional (Recuadro 6) de Saskia de Pee, Martin W. Bloem y Tina van den Briel en representación del PMA. La sección "Hacia la protección social en crisis prolongadas" fue redactada por Ugo Gentilini, de la División de Políticas, Planificación y Estrategia del PMA. La sección "Utilización de respuestas a corto plazo para respaldar la recuperación a largo plazo en la agricultura y la seguridad alimentaria" fue elaborada por Jennifer Nyberg, Neil Marsland, Lucia Palombi y Dick Trenchard, de la División de Operaciones de Emergencia y Rehabilitación (TCE). La sección final, "Casos de éxito: el ejemplo de Mozambique", fue elaborada por Karel Callens (TCS) en colaboración con Margarida David e Silva y Christopher Tanner (FAO Mozambique).

El capítulo final "Hacia la garantía de la seguridad alimentaria en crisis prolongadas: medidas recomendadas" fue elaborado por Luca Alinovi y Dan Maxwell con la contribución de Luca Russo. En la elaboración del Recuadro 12 se contó con la contribución adicional de Nick Haan y Zoé Druilhe (ESA).

Ricardo Sibrian elaboró el Cuadro 1 del anexo técnico con la ayuda de Cinzia Cerri y Seevalingum Ramasawmy (ESS) y Erdgin Mane (ESA). Las proyecciones iniciales fueron proporcionadas por Rafik Mahjoubi y Panagiotis Karfakis (ESA). El proceso editorial contó con los valiosos comentarios, sugerencias y contribuciones de Jean Balié (ESA), Boubaker BenBelhassen (ODG), André Croppenstedt (ESA), David Dawe (ESA), Bénédicte de la Brière (ESA), Xiaoning Gong (ESS), David Hallam (EST), Arif Husain (WFP), Henri Josserand (EST), David Marshall (ESS), Steven Were Omamo (WFP), Terri Raney (ESA), Alexander Sarris (EST), Shahla Shapouri del Servicio de Economía e Investigación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América (USDA), Dick Trenchard (TCE), Jeff Tschirley (TCE) y Marcela Villarreal (ESW). La lectura del informe fue mejorada notablemente por Paul Neate, quien proporcionó ayuda editorial en inglés, el idioma original del documento. Daniela Farinelli proporcionó apoyo administrativo excelente a lo largo del proceso, mientras que Lavinia Antonaci, Winnie Bell, Marco D'Errico, Erdgin Mane y Denise Melvin aportaron investigación y apoyo útiles durante el proceso de redacción.

Los servicios de edición, diseño gráfico y disposición tipográfica fueron proporcionados por Visiontime. Los servicios de traducción e impresión fueron proporcionados por el Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del Departamento de Servicios Internos, Recursos Humanos y Finanzas de la FAO.